PALABRAS DE JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ, PRESIDENTE
DEL SEGUNDO CONGRESO IBEROAMERICANO
DE DERECHO ADMINISTRATIVO
EN EL ACTO DE CLAUSURA

Hace unos días, cuando comenzábamos las tareas de este Congreso, os mostraba mi esperanza de la feliz culminación de los trabajos, que contribuirían a que nuestras administraciones fueran más eficaces y más justas.

Entonces fue la hora de las esperanzas. Hoy es la de la valoración de las tareas realizadas.

A mis 80 años y 60 dedicado a este oficio, han sido muchas mis experiencias en estos eventos en Europa y aquí en América. Y puedo aseguráros —no pretendo el halago fácil en correspondencia a vuestras atenciones— que pocas veces, muy pocas veces, al terminar, he sentido tanta seguridad como hoy de que han salido bien las cosas, de que todos hemos cumplido nuestras deberes *cum laude*, como se califica la excelencia de las tesis doctorales en nuestras universidades.

Conociendo, como conocía, la hospitalidad, simpatía y buen hacer de las gentes de Monterrey, ya os mostré mi confianza en que nuestra estancia aquí iba a ser gratisima. Habiendo comprobado las facultades de organización de los miembros del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y de la Universidad de Nueva León en la fase preparatoria, no dudaba del buen funcionamiento del Congreso. Como tampoco de la calidad de los trabajos presentados dado el nivel intelectual de los participantes.

Pues bien, la realidad ha superado con mucho las esperanzas, vuestra simpatía se ha desbordado, la organización ha funcionado a la perfección.

Los trabajos han sido de una calidad insuperable.

El interés de los que han accedido de los distintos lugares de la república ha sido constante.

Y, lo que para mi es más importante, me ha sorprendido encontrarme con un ambiente universitario que tanto añoro y que, desgraciadamente,

se está perdiendo en nuestras universidades, cada día más masificadas y degradadas. Mi felicitación a todos, y mi agradecimiento renovado.

Ya, el día de la apertura del Congreso mostré mi gratitud a todos sobre los que habían recaído las tareas preparatorias. Sin ellos jamás hubiera sido posible su brillante desarrollo, sin la continuidad día a día y hora a hora, jamás se habrían alcanzado las metas que ambiciosamente nos propusimos.

Mi profundo agradecimiento.